UCLA
Mester

Title
TORRECILLA, JESUS. Tomados . Madrid: Ediciones Lengua de Trapo, 1998. IV Premio Lengua de Trapo de Narrativa (1998).

Permalink
https://escholarship.org/uc/item/7tf06790

Journal
Mester, 28(1)

Author
Buendía, Wilmer Rojas

Publication Date
1999

DOI
10.5070/M3281014527

Copyright Information
Copyright 1999 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at https://escholarship.org/terms

Peer reviewed

eScholarship.org Powered by the California Digital Library
University of California

Los chistes en la España actual

Los chistes y las anécdotas graciosas, junto con los refranes, proverbios, dichos, acertijos, trabalenguas, cuentos, etc. forman parte del folklore de un grupo en concreto. Cada grupo, ya sea regional, generacional, o simplemente un grupo de amigos, comparte normalmente ciertos conocimientos y experiencias que lo convierte en un grupo folklórico, en el sentido de que posee un conocimiento que le permite entender algunos de los géneros folklóricos anteriormente mencionados. En la gran mayoría de las ocasiones, los individuos ajenos a ese grupo folklórico no comprenderían estos conocimientos y experiencias, precisamente por carecer de ese conocimiento intrínseco a ese grupo folklórico en particular. Un ejemplo de este fenómeno es algo tan sencillo como una anécdota que me ocurrió a mí misma. Actuálmente resido en Los Angeles, California, donde curso estudios para la obtención de un master en lingüística. En una de las ocasiones en las que mi compañera de piso (que se encuentra en la misma situación que yo) y y regresamos a España, país del que provenimos, nos encontramos con unos amigos a quienes no tardamos en contarles todas nuestras hazañas americanas. Sin embargo, pronto nos dimos cuenta de que aquellos amigos a duras penas podían seguirnos ya que no estaban en absoluto familiarizados con los nombres de las calles, de las ciudades, o de las personas que nosotras mencionábamos sin apenas pararnos a respirar.

> "¿Recuerdas el día que alquilamos una furgoneta de Uhaul para mudarnos y nos dejó tiradas en medio de Sunset Blvd.? Menos mal que John estaba con nosotras y llamó a la oficina de Uhaul utilizando su tarjeta de AT&T."

Una narración tan simple como esta requiere una aclaración de todos aquellos nombres (Uhaul, Sunset Blvd., John, AT&T) con los que el oyente no está familiarizado por el mero hecho de no pertenecer al, en este caso reducido, grupo folklórico que formamos mi compañera y yo. Es decir, nosotras, por vivir en una ciudad extranjera que otros no conocen, compartimos una serie de conocimientos que hacen que constituyamos un grupo folklórico.

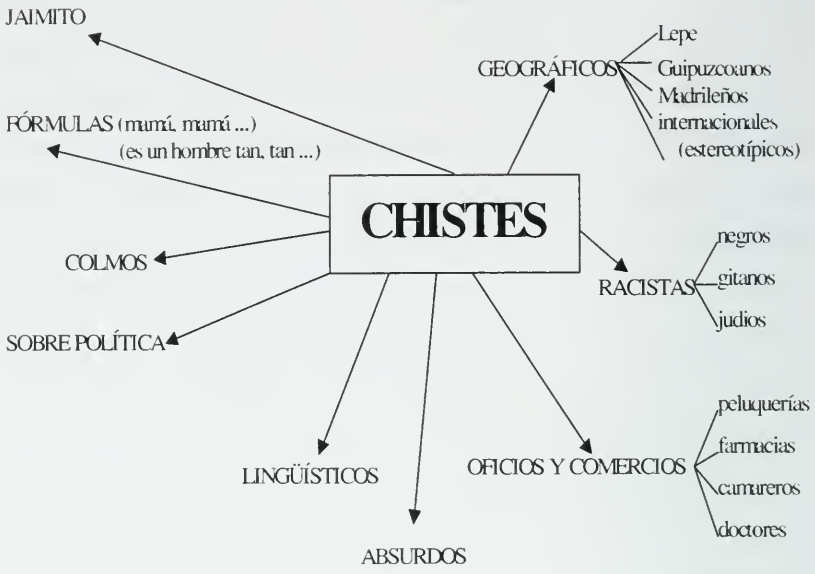
Lo mismo ocurre con todos los genéros que pueden ser clasificados como folklóricos; es decir, un chiste inglés, por ejemplo, puede que no provoque la risa de un ciudadano español, o simplemente de cualquier persona que no sea inglesa. Y es que es bien sabido que el humor inglés es bastante peculiar, es decir, que en muchas ocasiones sólo los propios ingleses lo entienden. Esto hace de los ingleses otro grupo folklórico.

Por la razón de que cada grupo folklórico comparte experiencias que no transgreden a otros grupos, en ocasiones los refranes, dichos, etc. no pueden traducirse sin que al hacerlo pierdan una parte importante de la riqueza que tienen en la lengua original. Esta es la razón básica por la que he optado por escribir este ensayo en español, la lengua en la que he recopilado los datos que utilizaré en el presente trabajo.

En este ensayo voy a hablar de un grupo específico de chistes de España. Los chistes son un género folklórico que, como la mayoría de los géneros folklóricos como los refranes, los proverbios, los acertijos, etc., son transmitidos oralmente. Esto provoca que en general los chistes varíen casi cada vez que una persona distinta los cuente (en ocasiones, si el chiste es largo, cambia incluso cuando la cuenta una misma persona más de una vez). Por esta misma razón es tan frequente aquello de "yo conocía ese chiste pero contado de otra manera", es decir, que cada chiste tiene infinidad de versiones.

Muchos chistes están también limitados a grupos folklóricos determinados. Yo me centraré en los chistes que se cuentan en España[1]. Pero en España, como en la inmensa mayoría de los países, existen millones de chistes y sería una tarea ardua y difícil tratar de analizarlos todos, o todas las categorías. Digo lo de las categorías porque los chistes pueden clasificarse en diferentes categorías (o yo, al menos, así lo he hecho); por ejemplo, hay chistes *racistas* que cuentan anécdotas de *negros*, de *gitanos*, etc., por otro lado, están los colmos, los chistes que tienen un comienzo común como "mamá, mamá...", "era un hombre tan, tan..." Hay también chistes de *políticos*, de *Jaimito*[2], *internacionales*, geográficos como los de *Lepe*[3], sobre los *guipuzcoanos* en Vizcaya, sobre los *catalanes* en Madrid (y vice versa). Hay también una categoría que podríamos clasificar como la categoría de los chistes sobre *comercios*.

El siguiente esquema nos muestra algunas de las ramas que surgen de la amplia familia de los chistes. Como podemos observar, algunas de las categorías han sido clasificadas de acuerdo al tema que tratan como, por ejemplo, los chistes sobre políticos, sobre los habitantes de Lepe, sobre Jaimito, etc. Otras categorías tienen en común alguna característica suprasegmental, como ocurre en algunos chistes lingüísticos; es decir, el humor de estos chistes se basa en la entonación de aquello que se dice, o en juegos de palabras que provocan la risa del oyente.



Yo, por mi parte, me centraré en aquellos chistes que, de un modo u otro, están relacionados con el lenguaje (podríamos llamarlos "chistes lingüísticos"). Esto reduce considerablemente el amplio espectro de los chistes, pero nos deja aún con un sin fin de ellos. Es por ello que me he permitido hacer subgrupos con la intención de clasificar el gran número de "chistes lingüísticos" que he recopilado. Los subgrupos con los que he terminado son los siguientes:

(1) Malentendidos

(2) Colmos

(3) "Mamá, mamá..."

(4) Chistes geográficos

(5) Chistes cuya gracia se basa en la entonación

(6) "Se abre el telón..."

(7) Diferencias

(8) Chistes sobre comercios y productos en particular

(9) Chistes sobre doctores

(10) Chistes sobre grupos marginados

(11) Chistes sobre camareros

(12) Variados

Para la recopilación de chistes he contado con la inestimable ayuda de mi compañera de piso, Carolina González, una fuente sin fondo de chistes, dichos, refranes, y de todo aquello que tiene que ver con el folklore[4]. Carolina me ha contado más o menos doscientos chistes que yo he recopilado y clasificado. Le pedí, después, que me volviera a contar un chiste de cada subgrupo que yo hice. Estos son en concreto los chistes que utilizaré para ejemplificar mis exposiciones.

Los chistes en general pueden considerarse cuentos folklóricos que se transmiten oralmente, sin la intención de que nadie los crea. Es cierto, que, en ocasiones, algunos hechos reales se cuentan como chistes por lo gracioso de su contenido. Sin embargo, los *chistes* basados en acontecimientos reales se denominan *anécdotas*. Aún así, los verdaderos chistes se enmarcan a menudo dentro de una fecha concreta y de un lugar determinado con el fin de aportar más verosimilitud a aquello que se va a contar.

Empezaré por analizar el grupo de chistes basados en malentendidos. Son muy frecuentes las situaciones en las que una persona dice algo y el oyente entiende algo completamente diferente a lo que el interlocutor dijo. Generalmente lo que se entiende no tiene ningún sentido en la conversación que se estaba llevando a cabo.

> "(...) Sí, tengo una de malentendidos de gallegos. Este es de gallegos [ ][5] y estaba un gallego subido a un muro, un muro un

> poco alto; y abajo estaba su novia. Y estaban teniendo una conversación; y decía el gallego: 'Agustiña, Agustiña, ¡que me caigo!' Agustiña está abajo: 'Agustín, pues yo te cojo', 'Agustiña, ¡que me caigo!', 'Agustín, no te preocupes que yo te cojo [ ] Agustín, ¡pero si esto es mierda!', 'pues, ¡ya te decía yo que me caigaba!'" [6]

Para entender este chiste necesitamos un conocimiento previo del dialecto gallego[7], es decir, los gallegos insertan la vocal /i/ en palabras que no la tienen, debido a la influencia del gallego. En este chiste, el señor Agustín dice 'me caigo' cuando quiere decir 'me cago'. Su novia, Agustiña, sin embargo, entiende literalmente 'me caigo'. De ahí el malentendido y la horrible sorpresa de Agustiña al verse embadurnada de excrementos de su novio. Este primer ejemplo nos sirve ya para darnos cuenta de que muchos chistes van dirigidos a un grupo folklórico determinado; es decir, a aquellos que, por supuesto, entiendan la lengua española, y que conozcan las carterísticas lingüísticas del habla de los gallegos. Este chiste es además un ejemplo de chiste que no puede traducirse a otra lengua.

Veamos a continuación un ejemplo de los colmos. Los colmos en general no están relacionados con el lenguaje, pero hay algunos que podríamos clasificarlos como "colmos lingüísticos", y es en estos en los que me centraré.

> "Sí, a ver, pues el que todo el mundo sabe es el, es el ¿Cuál es el colmo de un jardinero? Que su hija se llame Margarita y su novio la deje plantada."

Lo cómico de este chiste en el que *Margarita*, además de un nombre propio (en este caso el de la hija del jardinero), es también el nombre de una flor. Por un lado, es gracioso que la hija de un jardinero tenga

nombre de flor; pero lo realmente gracioso es el doble sentido de *dejar plantada*. Se puede entender como 'plantar una margarita', y como 'dejar tirada, abandonar a Margarita'.

Como los colmos son breves voy a permitirme anadir uno más a mi trabajo.

> "¿Cuál es el colmo de un futbolista? Que su yerno sea un pelota y que su hija se case de penalty."

Un pelota, además de un balón, es aquella persona que adula a otra para conseguir algo a cambio. Por otro lado *casarse de penalty* se emplea cuando una pareja se casa porque la muchacha está embarazada; y *penalty* es también la pena máxima en el fútbol.

Este tipo de colmos tampoco pueden ser traducidos a otras lenguas ya que las palabras claves para entenderlos perderían su doble sentido, y el chiste dejaría de ser gracioso y por lo tanto de ser chiste. Estos colmos, en principio, no son reales, pero todos sabemos que el mundo está lleno de las más inverosímiles coincidencias, y de hecho, muchos futbolistas se han casado *de penalty*. No sería pues de extrañar que algunos de ellos fuera además por naturaleza *un pelota*[8].

El siguiente grupo dentro de los chistes es aquél cuyos chistes tienen en común una fórmula introductoria. Veamos un par de chistes conocidos como 'Mamá, mamá...'

> "sí, a ver [ ], eh [ ] hay una que no se puede contar [ ] grabado, es el de *mimosín* (...) a ver [ ] ah, sí, 'Mamá, mamá, ¡que las lentejas se están pegando!', 'Por mí como si se matan.'"

Una vez más, este chiste utiliza el doble sentido de *se están pegando*. El niño se refiere a que las lentejas se están quemando y por lo tanto se están pegando (agarrando) a la cazuela; mientras que la mamá entiende

el otro sentido de *pegar*, es decir, el de pelearse, y de ahí su comentario final, 'por mí como si se matan'.

> "'Mamá, mamá, ¡en la escuela me llaman campana!, 'tolonterías hijo, tolonterías.'"

En este último chiste no se emplea el doble sentido de las palabras, pero tenemos otro juego de palabras. En este caso, la palabra *tonterías* ha sido modificada de modo que adquiere un sonido onomatopéyico que imita aquél de las campanas (*tolón, tolón*), que es exactamente el sobrenombre que el muchacho recibe en la escuela.

En ocasiones lo que provoca la risa no es tanto el malentendido como la entonación que se le da a ciertas frases, provocando así que el oyente entienda algo diferente a lo que se ha dicho.

> "Esto eran dos viejitas, medio sordas, que se van a una cafetería a tomar algo. Y, pues, son unas viejitas desdentadas ahí, medio sordas como he dicho. Sí, iban a tomar un café con leche. Entonces se sientan en la mesa y le dice la una a la otra: 'e'ta leche no e'tá buena', y dice la otra: 'y mañana navidá.'"

Como observamos, la segunda "viejita" entiende "esta noche es Noche Buena" en vez de "esta leche no está buena"; y de ahí que responde "y mañana navidad" como dice el villancico. También podemos ver en este chiste, como en algunos otros ya mencionados, el esfuerzo por parte de la persona que cuenta el chiste de describir concienzudamente a los personajes o la situación para dar así una mayor verosimilitud a lo que se cuenta; aunque, como ya dije antes, nadie se propone hacer creible un chiste.

Otra variedad de chistes son aquellos que utilizan el nombre de una película o libro conocido para describir alguna situación. Se trata de los

denominados "chistes del telón" ya que todos ellos siguen la fórmula de 'se abre el telón (...) se cierra el telón (...) ¿Cómo se llama la película?'

> "Muy bien. Se abre el telón y aparecen dos chorizos colgados allá a lo lejos. Se cierra el telón. Se abre el telón. ¿Cómo se llama la película? Chorizontes lejanos."
>
> "Sí, te voy a contar uno de [ ] ¡vale! Eh, se abre el telón, es un poco así, eh. Se abre el telón y aparece una mujer con las tetas muy juntas. Se cierra el telón. ¿Cómo se llama la película? *Al ladín* [ ] Se abre el telón y aparece un a mujer con las tetas muy separadas. ¿Cómo se llama el telón? Digo, ¿Cómo se llama la película? *Poca Juntas*."

El primero de los chistes hace referencia a la película *Horizontes Lejanos*, pero modificando un poco la primera palabra se ha obtenido "chorizontes" que, a su vez, hace referencia a los chorizos que aparecen colgados a los lejos (por lo de lejanos). Los dos últimos chistes se refieren a dos películas de dibujos animados, "Aladdin" y "Pocahontas" respectivamente; pero los nombres han sido modificados para obtener "Al ladín", es decir al lado (en diminutivo), y "poca juntas", es decir, poco juntas.

Otro grupo parecido al de "los telones" es el de "las diferencias". Estos son chistes que también juegan con las palabras cambiándoles el acento, de forma que las palabras cambian también de significado.

> "Sí, a ver, ¿Cuál es la diferencia entre un hombre y una mujer? Bueno ¿entre los hombres y las mujeres? Que los hombre son *más culinos* y las mujeres *más culonas* [ ] Creo que había otro pero no me acuerdo, no me acuerdo ahora."

Este chiste juega con la palabra *masculino* que define al género de los hombres. Cambiando el acento de la primera sílaba y cambiando *–culino*

por *–culona* obtenemos *más culona* que es la forma en la que el chiste define al género femenino. Hay un chiste similar que emplea las palabras *simbólica* y *sintética* para definir a las mujeres y a los hombres respectivamente. Una vez más, cambiando el acento de la palabra conseguimos *sin bolica* (sin bolas, i.e. parte del órgano genital masculino) y *sin tetica* (sin tetas).

Uno de los grupos para el que más chistes he recopilado es el de los comercios en general y el de algunos productos específicos. Una vez más, los chistes que vamos a ver ejemplifican tanto la imposibilidad de la traducción de los "chistes lingüísticos" a otros idiomas, como su delimitación al grupo folklórico que conozca las marcas de los productos mencionados.

> "Bueno, creo que te voy a contar mi favorito. Hay un montón. ¿También de farmacias y así? (...) Bueno, me sé varios. ¿Te puedo contar dos cortos? (...) Venga, uno es de un gnomo que va a la farmacia y dice el nomo al farmacéutico: 'Hola, quería unos preservativos', y dice el farmacéutico: '¿*Control*?', dice, '¡no, no, sin trol, sin trol!!'"
>
> "El otro es uno que le dice, le dice a otro: 'oye, ¿a cuánto está la Coca?', dice, 'A veinte mil', 'pues entonces dame una Pepsi'"

El primero de estos dos chistes estaría limitado a los habitantes de España, ya que éstos serían los únicos que comprenderían que "Control" es una marca registrada de preservativos. Sin embargo el gnomo, personaje de cuentos que es siempre atacado por unos monstruos llamados "trol", cree que el farmacéutico le está ofreciendo unos preservativos "con trol", i.e. que contienen un trol. Lo cómico del segundo de estos chistes es el doble sentido de la palabra "Coca." El comericante cree que el cliente le pregunta por la cocaína, de ahí el

precio tan elevado de veinte mil pesetas. El cliente, ante semejante precio por una Coca-cola, que es a lo que él se refería con "Coca", opta por una Pepsi.

Otro de los gremios que puede tener su propio grupo por el número de chistes que sobre ellos existen es el de los médicos o los doctores. Una vez más, los chistes se basan en malentendidos entre términos médicos y frases comunes.

> "Sí, los de los doctores son muy buenos. Te voy a contar uno que siempre me hace mucha gracia. Va uno corriendo-corriendo a la consulta del médico y le dice: 'doctor, doctor, ¡oscúlteme!, '¡ráspido-ráspido, debajo del armario!.'"

El término médico "auscultar" (examinar) se confunde en este chiste con el de "ocultar" por una mala pronunciación de la palabra "auscultar" por parte del paciente. El doctor, por lo tanto, cree que el paciente le pide que lo oculte, y le responde cometiendoel mismo error que él cree que cometió el paciente al pedirle que lo ocultara. Es decir, el médico cree que el paciente inserta una /s/ donde no existe semejante /s/. Así que, el médico hace exactamente lo mismo e inserta una /s/ en la palabra "rápido" inexistente en el lenguaje estandar.

El colectivo de los marginados, es decir, los gitanos, los drogadictos, los vagabundos, etc. son fuente de un número interminable de chistes. Como muestra tenemos dos chistes; el primero de ellos es sobre unos gitanos, y el segundo sobre un grupo de drogadictos.

> "A ver, pues, se me ocurren dos, pero creo que voy a hacer el más corto. Es de unos gitanos. Estaban el padre y el hijo gitano, y el hijo estaba venga decir al padre: 'jo, pá, ¡llévame al burriquín, pá!', 'que no hijo, ¿qué quieres que te lleve al burriquín, si tú eres ya muy mayor pal burriquín?', 'pero no, pá,

¡que me lleves al burriquín, pá, por favor, pá!', 'que no, cuernos, que no te llevo al burriquín, ¿por qué quieres ir al burriquín?', 'pues pa' comer una hamburguesa.'"

"Bueno, éstos eran, éstos eran unos drogadictos que estaban sentados en corro, fumando mariguana. Te puedes imaginar, con unos pelos así largos [gesticula con las manos], con gafas de sol grandes, tiraos en el suelo, dice: 'jo, tío, vamos a hacer un juego, colega, vamos a pasar este canuto, pero es como, a ver, vamos a hacer un juego; tenemos que decir palabras que empiecen por "hiper"', '¡ohh! ¡Qué guay, colega! ¡Qué dabuti! Está guay, venga vamos, vamos', 'yo primero, yo primero' toma un calada [ ] 'hipermercado', 'guay, colega, ¡qué bueno, qué bueno! Eso es super bueno. A ver, ahora yo, ahora yo', va el segundo, da una calada [ ] 'hipermetropía', '¡ahh! Jo, tío, eso no viene ni en el diccionario. A ver, a ver, ahora yo', da una calada [ ] 'hiper' [ ], eh, no sé 'hipersupertrópico', 'Alá que buena, yo tengo, yo tengo una', va el otro [ ] 'droguería', '¿cómo que droguería? Tío, pero ¿cómo dices droguería, si droguería no empieza por hiper-? Tú estás colgao o ¿qué?, dice 'droguería y perfumería.'"

En el primero de los chistes, el juego de palabras entre *burriquín* y *Burger King* viene dado por la peculiaridad del habla del colectivo gitano, que en este caso pronuncia las palabras inglesas *Burger King* de un modo similar a *burriquín*. Llevar a alguien al *burriquín* significa llevar a alguien en el lomo, que es precisamente lo que el padre gitano entiende a su hijo, y de ahí el comentario de que su hijo es ya mayor para eso. Al final del chiste, la palabra *hamburguesa* nos da la clave para darnos cuenta de que el muchacho se refiere a la hamburguesería llamada *Burger King*.

El segundo chiste da crédito de la reputación de poco inteligentes y de "desconectados de la realidad" que tiene el colectivo de los drogadictos. En este chiste, por ejemplo, un grupo de drogadictos se embarca en un juego en el que tienen que decir palabras que empiecen por "hiper". Cuando uno de los drogadictos dice "droguería" el resto de sus amigos quedan sorprendidos ya que esa palabra no empieza por "hiper". Sin embargo, tras una pausa, el mismo dragadicto dice "droguería y perfumería", es decir, un establecimiento muy popular en España. En este nombre compuesto tenemos el segmento [iper], pero no como parte de una palabra, sino como la conjunción copulativa *y* más la siguiente palabra que empieza por *per-* (perfumería).

El último gremio que voy a tratar es el de los camareros. Los juegos de palabras relacionados con la comida han sido también fuente de muchos chistes. Incluyo sólo dos de un amplísimo repertorio con el que podría hacerse un compendio de un considerable grosor.

"'Camarero, ¿tiene usted ancas de rana?'
dice 'sí'
'pues, pegue un salto y traígame la sopa'".

"'Camarero, una tortilla, por favor'.
Eh, '¿quiere usted una tortilla española o francesa?'
'Me da igual, no pienso hablar con ella'".

Estos dos chistes apenas requieren explicación ya que el juego de palabras es obvio en ambas. Si acaso, cabría aclarar que la tortilla española es la tortilla que lleva patatas, mientras que la francesa no lleva patatas.

Como último grupo dentro de los "chistes lingüísticos" tengo aquellos que he clasificado como "variados" por no pertenecer

especificamente a ninguno de los anteriores grupos. Sin embargo, estos chistes tienen también como base de su humor el juego de palabras.

> "Se encuentran dos amigos por la calle y dice, le dice uno al otro: 'oye, a ti, ¿qué te han regalado los Reyes?' y dice el otro, 'una mini-cadena' (susurrando), 'y, ¿por qué hablas tan bajo?', 'porque me aprieta un poco'".

Este último chiste juega con el doble sentido de la palabra 'mini-cadena', nombre que se da en España a los aparatos de música (stereo). Sin embargo, el que menciona este nombre en el chiste se refiere a su sentido literal, es decir, a una cadena (necklace) muy pequeña (mini) que, por ser tan pequeña, le aprieta un poco el cuello y le impide hablar con normalidad.

En el periodo de elaboración de este ensayo he podido comprobar el carácter cambiante de los chistes. Es decir, al tratarse de un género folklórico de transmisión oral, los chistes rara vez se cuentan exactamente igual, aunque el que los cuente sea una misma persona. Mi informante, por ejemplo, varió ligeramente el vocabulario empleado al contarme los chistes por primera vez, y cuando lo hizo para la grabación. Esto se debe obviamente a la imposibilidad de recordar todas las palabras y su orden sin que éstas estén impresas en algún sitio. Lo que uno hace con los chistes es recordar a grandes rasgos el marco en el que tiene lugar el acontecido, y en particular el hecho que provoca la risa.

Es este carácter oral lo que hace que los chistes formen parte del genero folklórico junto con los refranes, proverbios, acertijos y de más. Además de esto, la transmisión de una persona a otra, de un colectivo a otro, e incluso de una generación a otra es un punto más a favor de la admisión de los chistes dentro de la amplia familia del folklore.

Dentro del folklore, los chistes se clasifican como cuentos folklóricos, es decir, como acontecimientos cuyo propósito no es que la gente los crea. A pesar de esto, en la mayoría de las ocasiones, los chistes comienzan con una descripción del marco en el que tendrá lugar el acontecimiento que se va a contar. Si los chistes son largos y muy desarrollados, la descripción inicial se suele extender dando muchos detalles y haciendo que los chistes adquieran cierta verosimilitud[9]. En concreto, los chistes que aquí hemos recopilado son breves, y, en consecuencia, bastante directos; es decir, con poca miga descriptiva al inicio.

Las fórmulas de iniciación también caracterizan a los chistes como podemos observar en muchos de los chistes que hemos visto. La gran mayoría de los chistes comienzan con frases como "esto es uno que (...)", "esto son unos amigos que (...)", "éste es de dos hombres que (...)", etc. Estas fórmulas sirven para que los oyentes se den cuenta de que lo que el interlocutor va a contar a continuación es un chiste, y, por lo tanto, algo que no es real y que no debe creer.

Hay chistes que, como hemos visto, tienen un comienzo idéntico, formando así un grupo dentro de la familia de los chistes; por ejemplo, los chistes de "mamá, mamá..." se llaman así porque todos ellos comienzan con estas dos palabras. Los del "telón", por otro lado, porque el escenario es siempre el mismo, y los chistes empiezan "se abre el telón (...) se cierra el telón (...) ¿cómo se llama la película?"

En cuanto a las ocasiones en las que se cuentan los chistes habitualmente las reuniones familiares y de amigos son los momentos más adecuados para contar chistes. En ocasiones, uno cuenta un chiste porque lo ha leido en algún lugar, o porque lo ha oido en la televisión o

por la radio; y después, como si de una cadena se tratase, todo el mundo empieza a contar chistes al tiempo que otros van contando los suyos.

Hasta hace algo más de una década, los chistes se transmitían principalmente en cadena, de persona en persona. Y era increible lo rápido que transguedían fronteras territoriales por medio del teléfono o incluso de las cartas. Últimamente, sin embargo, la televisión, y en menor medida, los medios de comunicación escritos, tienen mucho que ver con la rápida y extensa difusión de los chistes. En España, en estos momentos, hay un número considerable de programas de humor en los que bien humoristas profesionales o aficionados cuentan inmensidad de chistes, que luego están en boca de casi todo el país.

El fin de los chistes es el de hacer reir a la gente. Por este motivo, los chistes son un buen remedio contra el mal humor o la depresión. Siendo así, es también habitual que los chistes surjan cuando alguien que se siente un tanto triste pide a alguien que por favor le cuente un chiste para provocar en él la risa y sentirse así mejor. Otros géneros folklóricos también tienen el propósito de entretener, al igual que los chistes, como pueden ser los acertijos o los trabalenguas. Sin embargo, los chistes, a diferencia de muchos refranes y proverbios, carecen normalmente de una moral implícita que haga recapacitar al oyente. Normalmente, la finalidad de los chistes se limita a provocar la risa y a entretener.

Hemos visto a lo largo de este ensayo que los "chistes lingüísticos" (y los no-lingüísticos) pueden considerarse como parte del género folklórico ya que poseen ciertas características que los elementos folklóricos han de tener. Los chistes, por ejemplo, forman parte de la tradición oral ya que se transmiten de persona a persona y de generación a generación de forma oral. Por este motivo, como ocurre con la mayoría de los elementos que forman el folklore, como pueden ser los refranes,

los proverbios, los cuentos, etc., los chistes tienen muchas versiones ya que varían ligeramente casi cada vez que se cuentan.

Hemos clasificado los chistes junto con los cuentos folklóricos, es decir, como narraciones que ya desde un principio parten como algo que no pertenece a la realidad; y, por lo tanto, no es su objetivo que el oyente los crea. Aún así, muchos chistes (aunque no precisamente los "chistes lingüísticos") comienzan con una descripción del lugar donde van a tener lugar los hechos, y de los personajes que en ellos se verán involucrados. Con todo esto se consigue dar una mayor credibilidad a lo que se va a contar, aunque se trate de un chiste, y el oyente ya esté avisado de que no se lo ha de creer.

—Zuriñe Lekuona
University of California, Los Angeles

NOTAS

[1] No diré que provienen de España ya que puede que algunos provengan de otro país.

[2] Jaimito es un personaje típico de chistes en España. Es el prototipo de muchacho con "pocas luces" y travieso que, si bien no sabe nunca de qué se está hablando, tiene siempre una respuesta apropiada para todo.

[3] Lepe es una localidad Española victima de inmensidad de chistes que los califican de paletos e ingenuos.

[4] Por todo esto quiero agradecer a Carolina toda la ayuda que me ha prestado tanto en la recopilación de chistes como sirviéndome de apoyo moral en momentos difíciles.

[5] Estos paréntesis indican una pausa.

[6] Esto se trata de transcripciones de una grabación con los chistes.

[7] No de la lengua gallega, sino del modo en el que hablan el español los gallegos por influencia de su lengua gallega.

[8] Más coincidencias chistosas son, por ejemplo, llamarse Armando casitas y ser arquitecto; llamarse Armando Guerra y ser militar; etc.

[9] En oacsiones los detalles añaden incluso más humor a lo que se cuenta.